

**Saxe, F. (2021) *Disidencias sexuales: un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contravitales*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento**

María Eugenia Martí<sup>1</sup>

**ARK CAICYT:** <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24226459/63ed9aw20>

Estos son mis apuntes sobre esta deriva textual encuadrada, esta toxicidad derramada con tapas, esta desobediencia a las lógicas asépticas e hipoalergénicas de la academia cisheteropatriarcal que es el libro de Facu Saxe. Sería una contradicción insalvable someterlo a la convencionalidad genérica de una reseña, es decir, encorsetarlo en una descripción esquemática de capítulos, apartados, objetivos y discusiones teóricas. Así que, como pide el texto (Saxe, 2021, p. 18), solo vengo a contar la historia de mi fricción corpórea y afectiva con su devenir *qaótico*. Para no convertir ese gesto en una operación infinita, pienso reducir el recorrido a solo cuatro fricciones (porque me pareció un número lo suficientemente azaroso, arbitrario y aleatorio para fracasar en cualquier pretensión de exhaustividad).

La primera de ellas surge de la desmitificación que hace Facu de las jerarquizaciones y, si se me permite el oxímoron, normalizaciones de lo queer. Cual novela familiar del neurótico para las niñeces expósitas y los bastardes que conformamos las disidencias sexo-genéricas de la constelación sistémico-planetaria, una de las operaciones indispensables de este libro del *qaos* es recuperar las genealogías menospreciadas, relegadas o descartadas de lo queer y del pensamiento sexo-disidente. Y así, esta historia no oficial de las disidencias permite recobrar los momentos en los que lo *queer* se realiza léxicamente en textualidades previas a las crisis de fines de los '80 y principios de los '90 que el ejercicio de datación tradicional usa para firmar el acta de nacimiento “única” de lo queer. Este libro también se anima a disputarle a los códigos postales centralizados y privilegiados las emergencias posibles de lo *queer* y a trazar otras conexiones cartográficas. Entonces, por ejemplo, como ya se había realizado en Saxe y Rubino (2016), lo queer se religa, vía Judith Butler y John Waters, con ese evento extraordinario, excesivo y disolvente que es la Coca Sarli.

De este modo, hace estallar las pertenencias y pertinencias geopolíticas y lingüísticas y propone otro modo de considerar la obstinación queer para prolongar y propagar su persistencia disruptiva. Facu nos conduce por las regurgitaciones queer sudacas, como saberes situados al margen de los márgenes, o sea, saberes propiamente queer, a pesar de los objetores de conciencia lingüística que se quedan con los sellos en el pasaporte de la palabrita. Sí, me refiero a la merecida diatriba con Bradley Epps (2008), quien atribuye al cambio de lengua una pérdida de impacto subversivo del vocablo, como estrategia para corrernos del aparato formal de la enunciación y relegarnos, otra vez, a no persona. Esta operación ignora su propia contradicción, ya que cancela la polisemia del término queer en una univocidad de taxidermia que en su miopía caprichosa no ve que, en el sur global hispanohablante, el empleo del barbarismo queer resucita y fagocita su potencial subversivo (cf. Saxe, 2021, p. 344 y ss.).

Mi segunda fricción con esta deriva tóxica de libro se relaciona con el atentado que realiza contra la costumbre naturalizada y extendida, propia del pensamiento hetero, de imaginar que todo se puede reducir a una línea recta o *straight* (porque todo lo conciben a su imagen y semejanza). Esas líneas ficticias les permiten ejercer el terrorismo de la normalidad, instalar sus versiones conservadoras de cosmos mediante tales trazos opresivos de dibujo técnico. Entonces, la primera línea que Facu se encarga de torcer, de correr, de borrar es la línea imaginaria que divide y opone territorios y funda esas ficciones cisheteropatriarcales que llamamos Naciones. La irrupción de la perspectiva de Facu, es decir, pensar en términos de sistema geoplanetario sexo-disidente vuelve irrelevantes las restricciones impuestas por las fronteras. Es más, permite pensar los disturbios sexo-subversivos-contra-vitales-anales desde simultaneidades y retroalimentaciones múltiples. Por eso, importan las instancias en las que la Facu se exilia de las jurisdicciones asociadas canónicamente con lo queer, para centrarse en producciones disidentes incomunicadas de Alemania, España y Latinoamérica. Incluso, cuando pasa por la ficción que llamamos Argentina se encarga de hacer caso omiso de la centralidad académica de Buenos Aires para recordar cuánta voz torcida contrahegemónica, teórica y activista, emana del interior. Pero, lo más importante es que el recorrido que plantea este libro-deriva-anárquica cancela la inercia que compele a concebir unidireccional y verticalmente el pensamiento disidente, como algo que tiene una única procedencia prestigiosa que luego es impuesta o proyectada hacia los espacios subalternos del pensamiento. Ahí lo que rompe Facu es el vector jerárquico, el quo disciplinador que le reserva los derechos de autor a la Academia norteamericana y piensa en los otros contextos de producción queer como vicarios o parasitarios, que importan acriticamente o aprovechan marquetinamente las categorías editoriales exitosas.

Sin embargo, y aun cuando se adviertan esos desvíos posibles, lo que prevalece es la capacidad de este libro del *qaos* para pensar las relaciones entre producciones sexo-disidentes en términos de red viva multidireccional, de sistema de retroalimentaciones y coocurrencias que se replican incesantemente, que responden a coordenadas situadas, pero que las exceden, se derraman, salpican más allá de causalidades y sincronías.

Y ya que invocamos a Cronos, paso a la tercera fricción, que surge de la otra línea recta imaginaria que este libro se encarga de hacer estallar por los aires: la línea histórica, la concepción progresiva y unidireccional del tiempo. En la geometría temporal de Facu, la línea de sucesos no se conforma de un conjunto de puntos (momentos o instancias) que existen en un mismo plano. Esta temporalidad no cierra espacios (los abre y conecta) ni delimita formas (las borrona y reconfigura), no provee contorno o perfil causal a los eventos: muestra sus diálogos caóticos. Diseña un modo de dinamitar ese transcurrir apacible y naturalizado del tiempo *heterolineal* (Muñoz, 2020[2009]). Se toma el DeLorean y salta a los momentos olvidados por la memoria disidente, cancela las versiones oficiales de las genealogías y de las gestas originarias. Y, sobre todo, vuelve anales los anales de la disidencia, esto es, revisa los orificios históricos que instauran zonas de exclusión, para cuestionar la exclusividad acreditada de ciertos eventos, personajes y categorías construidas por las cronologías tradicionales.

Y ahora que entramos en la narratología, pasemos a la cuarta y última fricción: el soporte material del libro. Esta escritura del pantano se realiza sobre tejido cicatrizado, sobre las consecuencias materiales del miedo. No es un acto de taumaturgia, es una respuesta política al

odio. El texto tiene dos vertientes: entre los capítulos de desestabilización teórica que trazan la deriva de las disidencias sexoafectivas, hay autohistoria (como en Gloria Anzaldúa o Audre Lorde) autoteoría o autopolítica (como en Paul B. Preciado), una voz marica patagónica capaz de enlazar la producción de saberes situados con el activismo que esa misma producción supone. Una voz que responde a las injustas y arbitrarias persecuciones de la heteronormatividad (ese defectivo pensamiento que se asusta con la palabra *culo* y en seguida se empeña en ritos sacrificiales y expiatorios, es decir, en un gesto apotropaico que intenta conjurar la diferencia).

Es más, mis fricciones personales e incompletas necesitan reconocer solo una cosa más: que encuentran el valor de este libro (valor en la acepción que remite a los alcances de las apreciaciones que pueda inspirar) en el valor (ahora en su acepción de valentía) de esta escritura que emana de la vulnerabilidad y el miedo. Porque desde ese lugar de enunciación logra adulterar jerarquías cartográficas, desmentir el calendario de las efemérides sexo-disidentes, torcer las continuidades sintagmáticas del canon y desconocer cualquier carácter original, unívoco o verdadero de las categorías sexo-disidentes.

## Bibliografía

- Anzaldúa, G. (1988). "La prieta". En Moraga, Ch. y Castillo, A. (eds.) *Este puente, mi espalda* (pp. 157-168). San Francisco: Ism Press.
- Lorde, A. (2008 [1980]). *Los diarios del cáncer* (trad. G. Adelstein). Rosario: Hipólita Ediciones.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Epps, B. (2008) "Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer", en *Revista Iberoamericana*, vol. 74, nº 225, 897-920.
- Muñoz, J. E. (2020 [2009]). *Utopía Queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Saxe, Facundo y Rubino, Atilio (2016). "Genealogías de la teoría queer: Judith Butler, John Waters, *Gender Trouble*, *Female Trouble* y la torsión transnacional de Isabel Sarli", en Martinelli, Lucas (comp.) *Fragments de lo queer. Arte en América Latino e Iberoamérica* (175-198). Buenos Aires: FFYL-UBA.

---

<sup>1</sup> Programa Universitario de Diversidad Sexual (PUDS) Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. ORCID: 0009-0007-7403-7091 / [evgeny20@gmail.com](mailto:evgeny20@gmail.com)